¡VETE SATANÁS!

Begone Satan!

(Título original)

Un relato conmovedor de posesión diabólica en Iowa.

Después de 23 días de batalla en diciembre de 1928, el Diablo se vió obligado a marcharse.

Imprimatur

+ JOS. F. BUSCK

Obispo de St. Cloud

St. Cloud, 23 de julio de 1935.

Nihil Obstat

REVERENDO JOHN P. DURHAM.

Publicado con autorización del Reverendo Alcuin Deutsch, O. S. B.,

Abadía de St. John

¡VETE SATANÁS!

Un relato conmovedor sobre una posesión diabólica.

Mujer maldecida por su propio padre,

poseída desde los 14

hasta los 40 años.

Publicado por la

Reverenda Celestine Kapsner, S. B.

Abadía de San Juan

Collegeville, Minnesota.

PREFACIO.

Con respecto a ¡Fuera, Satanás!, algunas personas se han preguntado: "¿Por qué publicar una historia de este tipo en nuestra época y civilización?". Se podría responder que nuestra época y civilización necesitan aprender de nuevo una lección que fue ridiculizada en vano en generaciones pasadas.

Durante su estancia en la tierra, Cristo expulsó demonios en diversas ocasiones. Los poderes de Cristo fueron transmitidos a los apóstoles y a sus sucesores; y el rito ordinario de la Iglesia para la ordenación sacerdotal incluye el orden del exorcistado, el cual se recibe en las órdenes menores, en el cual se transmite el poder de Cristo para expulsar demonios. La Iglesia, además, tiene un rito especial para tales exorcismos, y a lo largo de los siglos ha sido testigo de su eficaz aplicación. Su larga experiencia también explica su extrema cautela y su exhaustiva investigación de cada caso antes de permitir cualquier exorcismo.

Durante un tiempo, estuvo de moda burlarse de las posesiones demoníacas como parte integral de una superstición anticuada de épocas pasadas de ignorancia, como la actitud de hace siglos con respecto a los milagros de Lourdes por ejemplo. Pero los hechos son contundentes, incluso contra las burlas de la llamada crítica ilustrada. Los hechos contundentes no pueden negarse incluso cuando desafían toda explicación natural. Lo absurdo de tal postura (la de burla) es que los críticos "simplemente saben" que los fenómenos sobrenaturales o preternaturales simplemente "no pueden existir" según ellos.

Nos hemos vuelto mucho más sobrios en nuestros días. Y es una saludable señal que el hombre culto ya no se mofe tan fácilmente de lo que no puede explicar. Se ha ganado mucho para el sentido común perenne.

En gran medida, los asuntos esenciales de la fe cristiana no escapan al conocimiento natural. Sin embargo, cualquier punto de vista que contradiga rotundamente el verdadero conocimiento natural no puede ser un asunto de fe cristiana. Con respecto al pecado y al reino de Satanás, la fe cristiana enseña que Cristo conquistó a Satanás y su dominio mediante su muerte y resurrección. Ahora bien, esta conquista es compartida por las almas individuales en el sacramento del Bautismo, cuyo rito incluye varios exorcismos solemnes, así como la renuncia a Satanás y sus pompas. A la luz de esta fe cristiana, no sorprende en absoluto que Satanás esté recuperando parte de su dominio sobre los hombres en nuestros días. Pues en varios siglos pasados hemos presenciado un creciente abandono de la Iglesia de Cristo por parte de los hombres, y entre las denominaciones no católicas, un creciente abandono del sacramento del Bautismo. ¿Qué es esto sino una gran rendición a los poderes del mal?

Para una exposición sucinta de la postura católica sobre la posesión demoníaca, se remite al lector a la Enciclopedia Católica, artículo «Posesión demoníaca».

Virgil Michel, O.S.B., Ph. D.

Escrito en alemán por el Rev. Carl Vogl y traducido por el Rev. Celestine Kapsner, O.S.B.

****

¡FUERA, SATÁN!

Una sensacional expulsión del Diablo que tuvo lugar en Iowa en 1928.

Hace mil novecientos años, Cristo, el Hijo de Dios, vino a esta tierra. Obtuvo la victoria sobre Satanás, el Príncipe de este mundo, y fundó su propio Reino. Cristo invistió a su Iglesia con los mismos poderes que había recibido del Padre. «Como el Padre me envió, así también yo os envío».

Al preparar a sus candidatos para el ministerio, la Santa Madre Iglesia les otorga estos poderes para que continúen la misión del Reino de Cristo en la tierra. Como preparación para el Santo Sacerdocio, el candidato recibe las llamadas órdenes menores y mayores. Entre las órdenes menores se encuentra la llamada Orden del Exorcistado. Cuando el Obispo confiere esta orden, pronuncia las siguientes palabras significativas: «Recibe el poder para imponer tus manos sobre los poseídos (energúmenos), y mediante la imposición de tus manos, la gracia del Espíritu Santo y las palabras del exorcismo expulsarán los malos espíritus de los cuerpos de los poseídos».

El solemne y poderoso significado de esta ceremonia, que no se otorga en ninguna de las otras órdenes, se desprende de las palabras: Recibe e imprime en tu mente que recibes el derecho de colocar tu mano sobre los poseídos.

Más adelante, el Obispo invita a los fieles a unirse a él para pedir que quien reciba esta orden sea un agente eficaz para expulsar el espíritu maligno de los poseídos. Continúa orando para que el candidato se convierta en médico acreditado de la Iglesia mediante el don de sanación que le concedió el mismo Todopoderoso.

La Iglesia basa su acción en el ejemplo de Cristo mismo, quien con frecuencia expulsó a los malos espíritus y dotó a sus discípulos de plena autoridad para hacer lo mismo. La fe superficial de nuestra época considera tal orden como superflua. La realidad del infierno, los demonios y los casos de posesión se han relegado a mitos de la Edad Media. Aunque Cristo y los apóstoles enfatizaron repetidamente los poderes del espíritu maligno, estos se consideran puramente supersticiosos. Que Satanás haya logrado que el hombre sea tan indiferente ante sus actos de engaño es uno de sus mayores y más ventajosos logros. La gente rara vez escucha algo de naturaleza preternatural.

Los sucesos reales de orden sobrenatural en nuestros tiempos son por lo tanto aún más impactantes, y no pueden ser fácilmente descartados con un simple encogimiento de hombros: hechos como los numerosos e indiscutibles milagros en Lourdes, las extraordinarias visiones, los estigmas, la abstención de alimentos (inedia) y el don de idiomas de Teresa Neumann, la vida del Cura de Ars, quien fue recientemente proclamado santo de la Iglesia, para quien durante 35 años la visión del infierno fue constante y, en realidad, una experiencia cotidiana. No menos dignos de mención son los hechos en los casos de posesión que ocurren en nuestros tiempos: el caso de un niño poseído en Wemding, Suabia, Baviera, en 1891; el caso en la Misión de San Miguel en África en 1906 de dos niñas poseídas, una de las cuales aún vive; El conocido caso de la mujer china Lautien en Honan, China, en 1926 y 1929, bajo la dirección

del Padre Peter Heier, S.V.D., de La Haya, Dakota del Norte, ahora misionero en China, y varios casos en Rockford, Illinois, desde 1940.

El sacerdote tiene frecuentes oportunidades para usar su poder de exorcismo. Las bendiciones del agua bendita, sus diversos usos en la bendición de casas y en muchas otras bendiciones de la iglesia. En sus sacramentales, dependen de este poder. En nuestra época, el Papa León XIII compuso una poderosa y solemne oración de exorcismo para sacerdotes contra los ángeles caídos y los espíritus malignos. Se dice que este Papa, después de que Dios le permitiera tener una visión, sobre la gran devastación que Satanás está llevando a cabo en nuestros tiempos, compuso la oración de exorcismo en honor a San Miguel, que ahora se recita en lengua vernácula como una de las oraciones después de la Misa.

CASO RECIENTE DE POSESIÓN Y EXPULSIÓN EN EARLING, IOWA.

El siguiente caso conmovedor de posesión real y expulsión exitosa, mediante los poderes otorgados a la Iglesia sobre el maligno, resulta aún más impactante en vista de las explicaciones anteriores. Los hechos aquí narrados fueron testificados por el difunto reverendo Joseph Steiner, quien fue testigo personal de las escenas aquí narradas. Mientras estaba al frente de la parroquia de Earling en 1928, el padre Theophilus Riesinger, O. M. Cap., solicitó al reverendo párroco permiso para traer a su parroquia a una persona, a quien creía poseída por el diablo, y para usar la solemne fórmula de exorcismo sobre ella mientras estuviera recluida en el convento de las Hermanas Franciscanas, quienes

trabajaban activamente en la parroquia. El padre Steiger era amigo personal del padre Theophilus desde hacía muchos años.

— ¿Qué? ¿Otro caso de posesión?, respondió el pastor. ¿Siguen aumentando estos casos? ¡Ya has desposeído al diablo en varios de ellos!

— Es cierto. Sin embargo, el Obispo ha vuelto a confiarme este caso. La señora en cuestión vive lejos de Earling. Me gustaría que la trajeran aquí, ya que crearía demasiado alboroto en su casa y quizás le causaría muchos problemas a ella misma.

— ¿Pero por qué aquí, en mi parroquia?

— Es precisamente aquí el lugar propicio, en un distrito rural remoto, donde el caso puede resolverse discretamente. Hay dos lugares disponibles: el convento de las Hermanas o la sacristía. Así que es muy posible aliviar a la desafortunada persona de su carga sin que nadie en el mundo se dé cuenta.

— Mi querido Padre, ¿de verdad cree que la Madre Superiora permitiría que algo así ocurriera bajo el techo de su convento? No lo creo. Y sería totalmente impensable traer a esa persona a mi propia casa (se refiere a su parroquia).

— "Mi querido amigo", respondió el Padre sonriendo, "dime una cosa. ¿Me darías tu aprobación, si la Madre Superiora está dispuesta?"

— Bueno, está bien, bajo esa condición acepto. Creo que tendrás más éxito, si se realiza es en el convento.

— Gracias por su permiso. Por lo tanto, el caso está resuelto, ya que la Madre Superiora dio su consentimiento desde el principio. Ya he hecho todos los arreglos con ella para este caso, siempre que usted dé su total aprobación.

Así que se acordó realizar el exorcismo en el convento. El lugar estaba situado en el campo, y como era verano, la gente estaba ocupada trabajando en el campo. Nadie se enteraría. Y mucho menos se preocuparía por lo que estaba sucediendo.

Como medida de precaución, el caso fue presentado nuevamente al obispo, quien llamó al cura párroco para informarle sobre lo que podría suceder.

— Entonces, Padre mío, usted ha dado su consentimiento para que esto se lleve a cabo en su parroquia. ¿Lo ha pensado bien?

— Señoría, para ser sincero, debo confesar que no tenía muchas ganas de tenerlo. Siento una fuerte aversión por estos asuntos inusuales. Pero el padre Teófilo explicó que mi parroquia rural, junto con el fácil acceso al convento, sería perfecto. Ya que de otra forma no sería capaz de llevar a cabo tal tarea con discreción y por eso no quise negarme.

— Como obispo, es mi deber ponerle en conocimiento que podría haber consecuencias muy graves para su persona. Si el reverendo padre no le ha

aclarado el asunto, deseo brindarle información basada en hechos sólidos y experiencias similares. El diablo sin duda hará todo lo posible por vengarse de usted si está dispuesto a que esta desafortunada mujer sea liberada de esta terrible opresión.

— Bueno, no creo que sea tan malo. La mano protectora de Dios no me fallará. El diablo no tiene más influencia que la que Dios permite. Y si Dios no lo permite, el diablo no podrá hacerme el menor daño. Así que no tengo ninguna duda. Cumpliré mi palabra. He dado mi consentimiento, y por esa misma razón no me importarían las posibles consecuencias. Y si implicara algún sacrificio, con gusto lo soportaría, con tal de que un alma inmortal se beneficie y se libere del terrible yugo de ese ser infernal.

LA DAMA EN CUESTIÓN.

La desafortunada mujer era desconocida para el párroco. Vivía lejos de Earling, y hasta entonces no había oído hablar de ella. El padre capuchino le había explicado cuál era su estado actual: que era una persona muy piadosa y respetable, ahora de cuarenta años. Durante su juventud, llevó una vida religiosa, ferviente e intachable. De hecho, acudía a los sacramentos con frecuencia. Después de los catorce años, se manifestaron algunas experiencias inusuales. Quería rezar, ir a la iglesia y, como de costumbre, recibir la Sagrada Comunión. Pero un poder interior oculto interfería con sus planes. La situación empeoró en lugar de mejorar. Las palabras no pueden expresar lo que tuvo que sufrir. No podía evitarlo de ninguna manera y parecía estar en las garras de un poder misterioso. Era consciente de unas siniestras voces internas que no dejaban de sugerirle cosas muy desagradables. Estas voces se esforzaban al máximo por despertar en ella pensamientos de la mayor vergüenza, induciéndola a hacer cosas innombrables e incluso a llevarla a la desesperación. La pobre criatura estaba indefensa y, en secreto, creía que se volvería loca. Hubo momentos en que se sintió impulsada a romper su

pila de agua bendita, este impulso (obra del maligno) la llevo incluso, a desear atacar a su consejero espiritual y asfixiarlo. Sí, había incluso sugerencias del maligno que la impulsaban a derribar la mismísima casa de Dios, si ello fuera posible.

Alucinaciones, un caso de histeria pura, ataques de nervios. Explicaciones tan sencillas como estas se utilizaron para explicar las experiencias. Es cierto que ocurren sucesos similares en casos nerviosos e histéricos. Sin embargo, muchos médicos se encargaron de este caso durante años, y la mujer finalmente fue examinada por los mejores especialistas de la profesión. Sus exámenes exhaustivos resultaron en la conclusión unánime de que la mujer en cuestión no mostraba el menor signo de nerviosismo, que era completamente normal. No había el más mínimo indicio de enfermedad física, ni mental. Sus innegables e inusuales experiencias no podían explicarse. Como los médicos no pudieron ayudarla, se pensó en buscar resultados en otro campo.

Pasaron muchos años. Finalmente, se recurrió a la Iglesia y a los poderes sobrenaturales del sacerdocio. Pero se mantuvo una actitud reservada y escéptica durante algunos años respecto a proceder con el exorcismo. Se realizaron exámenes y observaciones constantes. Poco a poco se hizo evidente que extraños poderes preternaturales estaban en juego. La mujer entendía idiomas que nunca había oído ni leído. Cuando el sacerdote habló el idioma de la Iglesia y la bendijo en latín, ella lo percibió y lo comprendió al instante, y al mismo tiempo, echó espuma por la boca y se enfureció.

Cuando él continuó con el latín clásico, (es decir, no el latín llamado Eclesiástico) ella recuperó su anterior tranquilidad. Se daba cuenta al instante cuando alguien le daba objetos rociados con agua bendita o le presentaba cosas bendecidas en secreto, mientras que los objetos profanos comunes la dejaban completamente indiferente.

En resumen, cuando tras años de pruebas y observación, cumplió cuarenta años, las autoridades eclesiásticas finalmente se convencieron de que se trataba de un claro caso de posesión demoníaca. La Iglesia debía intervenir y liberar a la pobre criatura del poder del maligno. No se pudo determinar la causa de la posesión. La propia mujer no pudo dar ninguna información al respecto. Solo más tarde, durante el solemne exorcismo, se dio a conocer la causa.

El Padre Teófilo había pasado muchos años dando misiones en Estados Unidos y estaba familiarizado con casos de posesión. Como ya había expulsado al maligno en muchas ocasiones, el Obispo le confió este caso. Su impecable trayectoria, así como su exitosa experiencia en numerosas posesiones, lo destacaban como el más indicado para encargarse de este caso. No sospechaba que se encontraría con la experiencia más severa que jamás había experimentado, y que asuntos de tal naturaleza lo enfrentarían, y pondrían a prueba, su resistencia física. Aunque este Padre Capuchino era la viva imagen de la salud a sus sesenta años, necesitaba todos los recursos disponibles para llevar el asunto a buen término.

El día acordado y aprobado por el Obispo para el exorcismo en Earling, Iowa, estaba cerca. Aparte del pastor y su hermana, quien era su ama de llaves, y las Venerables Hermanas, nadie sabía lo que se estaba llevando a cabo. Este secreto se había acordado estrictamente de antemano. El propósito principal de tal procedimiento era proteger el nombre de la mujer, para que nada del asunto se filtrara entre la gente y la señalaran y dijeran: «Esta es la que una vez estuvo poseída por...»

Como iba a viajar en tren, fue necesario informar al personal del tren. Si algo sucedía en el camino, su ayuda tendría que estar disponible en

caso de que las influencias demoníacas causaran algún disturbio. Esta advertencia no fue en vano, que estuvieron muy ocupados con la posesa. Sin embargo, desconocían la naturaleza real del disturbio. La pobre mujer estaba más que dispuesta a someterse al procedimiento eclesiástico para librarse de estas terribles vejaciones. Sin embargo, no siempre tenía el control necesario sobre sí misma. Lo hizo saber después de su partida. Así, la misma noche en que llegó a la estación de Earling, estaba tan furiosa con quienes la esperaban que sintió ganas de agarrarlos y estrangularlos.

Se había planeado que el Padre Teófilo llegara esa misma noche, pero por otra ruta. Mientras que el párroco tomó su propio auto y fue a recibir a la posesa y al exorcista en la estación. Aunque el nuevo coche siempre funcionaba a la perfección, le faltaba la velocidad habitual en este viaje. Se intentó todo lo posible, pero el coche no avanzaba hacia la estación, aunque no se le encontró ningún defecto. La distancia ni siquiera merecía mención, pero el pastor tardó dos horas en llegar a la estación. Se disculpó con su invitado por el retraso y la decepción.

A lo que este último respondió con mucha calma:

— Mi querido amigo, no me preocupé en absoluto. Me habría sorprendido mucho más si todo hubiera ido bien. Surgirán dificultades; es de esperar que surjan. El diablo hará todo lo posible por frustrar nuestros planes. Mientras esperaba, oré constantemente para que el espíritu maligno no pudiera hacerte daño, pues sospechaba que intentaría interferir con tu llegada, sí, que intentaría hacerte daño personalmente.

Ahora el párroco comprendía por qué su auto se había resistido. Este sería el primero de muchos otros sucesos desagradables. Después de tales

sucesos el lector puede imaginar que el misionero subió al coche con cierta incertidumbre. Pero tomó sus precauciones. Primero bendijo el auto con la señal de la cruz y luego se sentó en la parte trasera. Durante el corto trayecto a la rectoría, rezó el rosario en silencio, solo, por temor a que algo en el camino frustrara el intento de exorcismo.

Los dos sacerdotes llegaron sin el menor problema. Gracias a Dios, la mujer también había llegado sana y salva al convento de las Hermanas. Con esta calma, la dificultosa tarea pudo comenzar tranquilamente al día siguiente. Sin embargo, esa misma noche, el enemigo se mostró descaradamente. Pronto se corrió la voz desde el convento a la rectoría vecina de que la mujer había causado dificultades desde el principio. La bien intencionada Hermana que estaba en la cocina había rociado agua bendita sobre la comida de la bandeja antes de llevarle la cena. Sin embargo, el diablo no se dejó engañar. La poseída se percató al instante de la presencia de la comida bendita y se enfureció terriblemente. Ronroneó como un gato, y fue absolutamente imposible obligarla a comer. La comida bendita fue llevada de vuelta a la cocina para ser intercambiada por comida no bendecida; de lo contrario, los cuencos de sopa y los platos podrían haber roto la ventana. No era posible engañarla con ningún objeto bendito o consagrado; su sola presencia le causaría sufrimientos tan intensos como si su propio cuerpo estuviera envuelto en carbón incandescente.

EL MOMENTO DECISIVO HABÍA LLEGADO.

Todo estaba en silencio. Tanto el párroco como el misionero, tras haber ofrecido la Santa Misa en la iglesia parroquial esa mañana, se dirigieron al convento, donde todo, en una gran sala, estaba listo para el exorcismo. Fortalecidos con las armas espirituales de la Iglesia, desalojarían a Satanás de su fortaleza en la persona de la poseída. ¿Cuánto duraría este proceso? No era de esperar que el diablo dejara a su víctima sin luchar.

Ciertamente, pasarían algunos días antes de que los poderes de las tinieblas cedieran ante los poderes de la Luz, antes de que los demonios liberaran el alma redimida por Cristo y regresaran al infierno. Era bueno que ni el pastor ni el misionero supieran con qué clase de horda de espíritus malignos tendrían que luchar.

La mujer fue colocada firmemente sobre el colchón de una cama de hierro. Por consejo del padre Teófilo, le ajustaron firmemente las mangas y el vestido para evitar cualquier artimaña diabólica. Se seleccionaron las monjas más fuertes para ayudarla en caso de que algo pudiera ocurrir. Existía la sospecha de que el demonio pudiera intentar atacar al exorcista durante la ceremonia. Si ocurría algo inusual, las monjas debían mantener a la mujer quieta en su cama. Poco después de comenzar las oraciones prescritas por la Iglesia, la mujer cayó en la inconsciencia y permaneció en ese estado durante todo el período del exorcismo. Sus ojos estaban tan cerrados que ninguna fuerza podía abrirlos.

Apenas el Padre Teófilo había comenzado la fórmula del exorcismo en nombre de la Santísima Trinidad, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el nombre del Salvador Crucificado, cuando ocurrió una escena escalofriante. Con la velocidad del rayo, la poseída se desprendió de su cama y de las manos de sus guardias; y su cuerpo, transportado por los aires, aterrizó muy por encima de la puerta de la habitación y se aferró a la pared con fuerza. Todos los presentes se sintieron aterrados. Solo el padre Teófilo guardó compostura.

— ¡Bájenla! ¡Hay que devolverla a su lugar en la cama!

Tuvieron que aplicarle mucha fuerza en los pies para bajarla de su posición elevada en la pared. ¡El misterio residía en que pudiera aferrarse

a la pared! (cómo lo haría una araña). Era gracias a los poderes del espíritu maligno, que se había apoderado de su cuerpo.

De nuevo estaba descansando sobre el colchón. Para evitar otra hazaña similar, se tomaron precauciones y unas manos más fuertes la sujetaron firmemente.

Se reanudó el exorcismo. Continuaron las oraciones de la Iglesia. De repente, una voz estridente y fuerte rasgó el aire. El ruido en la habitación parecía lejano, como en algún lugar del desierto. Satanás aulló cual si lo hubieran golpeado en la cabeza con un garrote. Como una manada de fieras desatadas, los aterradores ruidos resonaron con fuerza al salir de la boca de la poseída. Los presentes fueron presa de un miedo terrible que les calaba hasta la médula.

— ¡Silencio, Satanás! ¡Calla, infame réprobo!

Pero él seguía gritando y aullando cómo si el ritual lo golpeara y torturara, de modo que a pesar de las ventanas cerradas los ruidos resonaban por todo el vecindario.

La gente, atónita, venía corriendo de aquí para allá: "¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Están asesinando a alguien en el convento?". Ni siquiera un cerdo apuñalado con un cuchillo de carnicero grita con aullidos tan estridentes como estos.

La noticia corrió por toda la parroquia como un incendio en la pradera: «En el convento intentan expulsar al demonio de un poseso». Grupos cada

vez más grandes y pequeños se llenaron de terror al acercarse al lugar de los hechos y escuchar con sus propios oídos la noticia.

Ruidos terrenales y aullidos de los espíritus malignos. Los miembros más débiles de la multitud no pudieron soportar la furia continua proveniente del inframundo. La situación era aún más tensa para quienes estaban presentes en la escena, quienes presenciaron con sus propios ojos y oídos lo que sucedía ante ellos. El estado físico de la poseída presentaba un espectáculo tan espantoso, debido a las deformaciones de su cuerpo, que era insoportable verla. Las hermanas, e incluso el párroco, no pudieron soportarlo mucho. De vez en cuando tenían que salir de la habitación para recuperarse al aire libre y recuperar fuerzas para seguir asistiendo a la horrible prueba. El más valiente y sereno fue el padre Teófilo. Estaba acostumbrado a los aullidos y bravuconadas de Satanás por sus experiencias con él en exorcismos anteriores. Dios parece haberlo favorecido con dones y cualidades especiales para afrontar tales pruebas. En tales ocasiones, con el permiso del Obispo, llevaba una hostia consagrada en un copón sobre el pecho para protegerse de las injurias y los ataques directos del maligno. Varias veces le ocurrió que se retorcía, temblando como una hoja al viento.

Uno podría preguntarse: ¿Se atreve Satanás a permanecer en presencia del Santísimo? ¿Cómo puede soportarlo? ¿Acaso no sale corriendo como un perro azotado? Solo debemos recordar que Satanás se atrevió a acercarse a nuestro Señor mientras ayunaba en el desierto. Incluso se atrevió a llevar al Salvador a un alto pináculo en Jerusalén; y de nuevo lo llevó a la cima de una montaña. Si entonces se mostró tan poderoso, no ha cambiado desde entonces. Por el contrario, los demonios que vivían en los poseídos mostraron diversas habilidades y reacciones. Aquellos que provenían del reino de los ángeles caídos dieron evidencia de una mayor reserva. Se retorcían y aullaban lastimeramente en presencia del Santísimo Sacramento, actuando como perros azotados que gruñen y rugen bajo el dolor del látigo. Aquellos que una vez fueron las almas

activas de los hombres en la tierra y fueron condenados al infierno debido a sus vidas de pecaminoso actuar.

De otra manera. Se mostraron audaces e intrépidos, como si quisieran a cada instante atacar a la Especie consagrada, solo para descubrir su impotencia. Escupiendo y vomitando excrementos innombrables de la boca de la pobre posesa, intentaban protegerse de la influencia del exorcista. Aparentemente, intentaban ensuciar la Hostia consagrada en el copón, pero fracasaron en su propósito. Evidentemente, no se les permitió escupir directamente sobre el Santísimo. A veces, escupían "torrentes" de saliva e inmundicia de las entrañas de la indefensa mujer para dar rienda suelta a su amarga ira y odio hacia el Santísimo.

¿Dice torrentes? En realidad, los presentes tuvieron que vivir experiencias terribles. Era desgarrador ver todo lo que emanaba de la lastimosa criatura, y a menudo la experiencia era casi insoportable. Efusiones que llenarían una jarra, sí, incluso un cubo, con el hedor más repugnante era de lo más antinatural. Estas llegaban en cantidades que, humanamente hablando, eran imposibles de albergar en un ser normal. La pobre criatura apenas había comido nada durante semanas, por lo que había motivos para temer que no sobreviviera. En una ocasión, la emisión era un cuenco lleno de materia parecida a macarrones vomitados. En otra ocasión, una cantidad aún mayor, con la apariencia de hojas de tabaco cortadas y masticadas. De diez a veinte veces al día, esta miserable criatura se veía obligada a vomitar, aunque solo había ingerido una cucharadita de agua o leche como máximo.

UNO O MÁS DIABLOS.

Durante este exorcismo, era necesario determinar con certeza si el exorcista tenía que lidiar con uno o más demonios. También era importante que el exorcista insistiera en controlar a la persona y expulsar al demonio. En varias ocasiones, se oyeron diferentes voces que salían de la mujer, lo que indicaba que innumerables espíritus estaban involucrados. Había voces que sonaban bestiales, de lo más inhumanas e innatural, expresando un dolor y un odio inexpresables, que ningún ser humano podría reproducir. Nuevamente se escucharon voces muy humanas, respirando una atmósfera de profundo sufrimiento e indicando un amargo sentimiento de decepción.

Como es común en tales experiencias, Satanás puede, mediante el solemne exorcismo de la Iglesia, ser obligado a hablar y responder. Y, finalmente, también puede ser obligado a decir la verdad, aunque desde el principio es el padre de la mentira. Naturalmente, intentará engañar y desviar al exorcista. También es común que Satanás, al principio, haga todo lo posible por evadir las preguntas con ingeniosas evasivas, mentiras directas y astutas simulaciones.

Cuando le preguntaron a Satanás, en el nombre de Jesús, el Salvador crucificado, si había más espíritus involucrados en la posesión de la mujer, no fingió en lo más mínimo, sino que admitió con jactancia que había varios presentes. En cuanto se mencionó el nombre de Jesús, comenzó a aullar y a echar espumarajos a través de la mujer como una fiera furiosa.

Estos horribles bramidos y aullidos se oían a diario y, a veces, duraban horas. En otras ocasiones, sonaba como si una horda de leones y hienas se hubiera desatado, y luego como el maullido de gatos, el mugido del ganado y los ladridos de perros. También resonaba un alboroto total de diversos ruidos de animales. Al principio, esto era tan agotador para los presentes que las doce monjas se vieron obligadas a turnarse para ayudar

a los presentes a salvarse y tener la fuerza necesaria para seguir haciendo frente al asedio.

El exorcista: — En el nombre de Jesús y de Su Santísima Madre, María la Inmaculada, que aplastó la cabeza de la serpiente, dime la verdad. ¿Quién es el líder o príncipe entre ustedes? ¿Cuál es su nombre?

El Diablo, ladrando como el sabueso del infierno, dijo:

— «Belcebú».

El Exorcista: — «Te haces llamar Belcebú. ¿No eres Lucifer, el príncipe de los demonios?»

El Diablo: — No, no el príncipe, el jefe, sino uno de los líderes.

El Exorcista: — Por lo tanto, no eras un ser humano, sino uno de los ángeles caídos, que con orgullo egoísta quería ser como Dios.

El Diablo: — con los dientes apretados. Sí, así es. ¡Ja, cómo lo odiamos!

El Exorcista: — ¿Por qué te llamas Belcebú si no eres el príncipe de los demonios?

El Diablo: — Basta, me llamo Belcebú.

El Exorcista: — En cuanto a influencia y dignidad, ¿debes estar cerca de Lucifer, o perteneces al coro inferior de ángeles?

El Diablo: — Una vez pertenecí al coro seráfico.

El Exorcista: — ¿Qué harías si Dios te permitiera expiar tu injusticia?

Burla demoníaca:

— ¿Eres tú un teólogo competente?

El Exorcista: — ¿Cuánto tiempo llevas torturando a esta pobre mujer?

El Diablo: — Desde los catorce años.

El Exorcista: — ¿Cómo te atreviste a entrar en esa inocente niña y torturarla así?

Con desprecio:

— Ja, Acaso ¿No la maldijo su propio padre para que la tomáramos?

El Exorcista: — ¿Pero por qué tú, Belcebú, solo tomaste posesión de ella? ¿Quién te dio ese permiso?

El Diablo: — No digas tonterías. ¿Acaso no tengo que obedecer a Satanás?

El Exorcista: — ¿Entonces estás aquí bajo la dirección y las órdenes de Lucifer?

El Diablo: — ¿Cómo podría ser de otra manera?

Cabe señalar también que el padre Teófilo se dirigió al diablo en inglés, alemán y nuevamente en latín. Y el diablo, Belcebú, y todos los demás demonios respondieron correctamente en las mismas lenguas en las que se les dirigió la palabra. Al parecer, habrían entendido cualquier idioma que se hable hoy en día, y habrían respondido en el mismo idioma. A veces sucedía que El padre Teófilo, en un estado de agotamiento mental, pronunciaba mal sus oraciones en latín y sus palabras de exorcismo. De inmediato, Belcebú irrumpía y gritaba:

— ¡Fulano tiene razón! ¡Tonto, no sabes nada!

Una vez, el padre Teófilo no captó las palabras que el diablo pronunció con voz entrecortada. Así que le preguntó al pastor:

— ¿Qué dijo?

El pastor tampoco había entendido al diablo. Entonces, las monjas fueron interrogadas:

— ¿Qué dijo?”.

Una respondió: «Creo que es Fulano».

Entonces el diablo les gritó:

— «¡Ustedes, yo no he dicho eso! ¡Manténganse fieles a la verdad!».

El padre Teófilo estaba ansioso por saber por qué el padre había maldecido a su propia hija. Pero solo recibió una respuesta cortante y descortés:

— «Pueden preguntárselo. Déjenme en paz por una vez».

El Exorcista: — ¿Entonces el padre de la mujer también está presente como uno de los demonios? ¿Desde cuándo?

El Diablo: — ¡Qué pregunta tan tonta! Ha estado con nosotros desde que fue condenado. Siguió una risa terrible y burlona, llena de alegría maliciosa.

El Exorcista: — «Entonces, te ordeno solemnemente en nombre del Salvador Crucificado de Nazaret que presentes al padre de esta mujer y que me dé una respuesta».

Una voz profunda y áspera se anunció, la cual ya se había percibido junto con la voz de Belcebú.

El Exorcista: — «¿Eres tú el desafortunado padre que ha maldecido a su propia hija?»

El Diablo: — Con un rugido desafiante contesto: «No».

El Exorcista: — «¿Quién eres entonces?»

El Diablo: — «Soy Judas».

El Exorcista — «¡Qué, Judas! ¿Eres Judas Iscariote, el ex Apóstol?»

A continuación siguió un horrible y prolongado lamento:

— «Sí, soy yo».

Esto fue aullado con la voz más grave y profunda. Hizo temblar a toda la sala, tanto que, de puro miedo y horror, el pastor y algunas monjas salieron corriendo. Luego siguió una repugnante exhibición de escupitajos y vómitos, como si Judas quisiera escupir a su Señor y Maestro con todas sus fuerzas, o como si tuviera en mente descargar sobre Él su despecho y suciedad interior.

Finalmente le preguntaron a Judas:

El Exorcista: — ¿Qué haces aquí?

— ¡Para desesperarla, para que se suicide y se ahorque! ¡Tiene que conseguir la cuerda, tiene que ir al infierno!

— El Exorcista: ¿Es entonces cierto que todo el que se suicida va al infierno?

— Mejor no. ¿Por qué no?

El Diablo: — Ja, somos los demonios los que los incitamos a suicidarse, a ahorcarse, como yo lo hice.

El Exorcista: — ¿No te arrepientes de haber cometido tan despreciable acto?

Una terrible maldición siguió:

— "Déjame en paz. No me molestes con tu dios falso. Fue culpa mía.

Y siguió delirando de forma terrible.

EL DEMONIO JACOB.

Al reanudarse la oración de exorcismo, el demonio Jacob apareció con una voz sana y masculina. Al igual que en el caso de Judas, se pudo detectar de inmediato que había sido un ser humano.

— ¿Qué Jacob eres?, preguntó el exorcista.

— ¡El padre de la joven poseída!

Acontecimientos posteriores revelaron que había llevado una vida terriblemente grosera y brutal, apasionadamente impúdica y degradada. Ahora admitía que había intentado repetidamente obligar a su propia hija a cometer incesto con él. Pero ella se había resistido firmemente. Por lo tanto, la había maldecido y deseó inhumanamente que los demonios entraran en ella y la incitaran a cometer todos los pecados posibles contra la castidad, arruinándola así en cuerpo y alma. También admitió que no murió repentinamente, sino que se le permitió recibir el sacramento de la Extremaunción. Pero esto fue en vano, pues se burló y ridiculizó al sacerdote que le administraba el sacramento. Más tarde, durante el exorcismo, dio la siguiente explicación: Los pecados que hubiera cometido en esta vida aún podrían haberle sido perdonados antes de morir, de modo que hubiera podido salvarse; pero el crimen de entregar a su propia hija a los demonios fue lo que finalmente determinó su condenación eterna. Incluso en el infierno, seguía tramando cómo torturar y abusar de su hija. Lucifer con gusto le permitió hacerlo. Y como estaba en su propia hija, no estaba, a pesar de todas las solemnes oraciones de la Iglesia, dispuesto en lo más mínimo a entregarla o dejarla.

El Exorcista: — ¡Pero obedecerás! ¡El poder de Cristo y la Santísima Trinidad te obligará a regresar al abismo del infierno, donde perteneces!

Luego siguió un fuerte rugido y una protesta: ¡No, no, solo ahórrame eso!

Mientras continuaban las oraciones de exorcismo, la amante de Jacob, que estaba en el infierno con él, también tuvo que afrontar la prueba y dar una respuesta. Su voz aguda, casi un falsete, ya se había notado entre las muchas otras voces. Ahora confesaba que era Mina.

Mina admitió que la causa de su condenación fue su prolongada vida inmoral con Jacob mientras su esposa aún vivía. Pero una causa más específica de sus penas eternas en el infierno fue el asesinato de sus hijos, sin arrepentimiento.

El Exorcista: — ¿Cometiste un asesinato en vida? ¿A quién mataste?

Mina, con amargura: — "Pequeños". Evidentemente se refería a sus propios hijos.

El Exorcista: — ¿A cuántos mataste en realidad?

Mina, de mala gana, secamente: — ¡Tres... no, en realidad cuatro!

Mina se mostró especialmente odiosa. Sus respuestas estaban llenas de un odio y un rencor tan profundos que superaban con creces todo lo que había sucedido hasta entonces. Su actitud hacia el Santísimo Sacramento está más allá de toda descripción. Escupía y vomitaba de una manera tan

espantosa que tanto el padre Teófilo como el párroco tenían que usar pañuelos constantemente para limpiarse la saliva del hábito y la sotana.

Debido a sus comuniones indignas, era evidente que el Santísimo Sacramento, el Pan de Vida Eterna, que debería haber sido la fuente de su salvación eterna, resultó ser su condenación eterna. Pues intentaba llegar al Santísimo Sacramento con una venganza y un odio ardientes. De este grupo de demonios, Mina y Judas eran los peores ofensores del Santísimo Sacramento.

El lector, sin duda, se equivocaría si pensara que estas preguntas y respuestas se sucedían en un orden regular. Debe recordarse que estas batallas y encuentros con los demonios se extendieron durante varios días. A veces, las respuestas se veían interrumpidas por horas y horas de aullidos y gritos, que solo podían apaciguarse mediante la oración prolongada y un exorcismo persistente. A menudo, no se podía arrancar más respuestas a los demonios de ninguna otra manera. Innumerables demonios también interrumpían el proceso de exorcismo con sus desagradables y casi insoportables interferencias. Como resultado de estas perturbaciones, el rostro de la mujer quedó tan distorsionado que nadie pudo reconocer sus rasgos. Además, todo su cuerpo quedó tan horriblemente desfigurado que su contorno regular desapareció. Su cabeza pálida, cadavérica y demacrada, que a menudo adquiría el tamaño de una jarra de agua invertida, se tornaba roja como brasas. Sus ojos se desorbitaban, sus labios se hincharon hasta alcanzar proporciones equivalentes al tamaño de manos, y su cuerpo delgado y demacrado se había hinchado hasta alcanzar un tamaño tan enorme que el pastor y algunas hermanas retrocedían asustadas, pensando que la mujer sería despedazada y reventaría. A veces, su región abdominal y sus extremidades se endurecían como hierro y piedra. En tales casos, el peso de su cuerpo presionaba contra la cama de hierro, de modo que las barras de hierro de la cama se doblaban hasta el suelo.

Según la fórmula prescrita por la Iglesia, el solemne exorcismo comenzó con la recitación de las Letanías de Todos los Santos. Todos los presentes se arrodillaron y respondieron a las oraciones. Al principio, los espíritus malignos permanecieron en paz, pero al recitar las peticiones: «Dios Padre celestial», «Dios Hijo Redentor del Mundo», «Dios Espíritu Santo» y «Santísima Trinidad, un solo Dios», comenzó el tumulto y el crujir de dientes. Ante las peticiones: «Santa María», «San Miguel», los demonios se calmaron como alcanzados por un rayo. Un murmullo y un gemido ahogado surgieron al mencionar el coro de ángeles y los santos apóstoles. Al oír las palabras: «De la persecución del diablo», el espíritu maligno saltó como si lo hubiera azotado un azote. «Del espíritu de inmundicia», ¡cómo se retorcía! "Por tu cruz y pasión", cómo gemía y aullaba como un perro apaleado.

CAUSA AGUDA DEL DOLOR DEL DIABLO.

A medida que avanzaba el exorcismo, se podía ver que la bendición del Santísimo Sacramento le causaba al diablo un dolor insoportable. Eso siempre era algo insoportable para él. ¡Cómo escupía y vomitaba! Se retorcía y deliraba ante la bendición con la reliquia de la Cruz. Cada vez que el sacerdote se acercaba a él con la cruz y las palabras prescritas:

— ¡Miren el madero de la cruz! ¡Aléjense, poderes del infierno! El león de la tribu de Judá vencerá, actuaba terriblemente.

— ¡Basta, basta, no lo soporto, no puedo escucharlo!, parecía decir.

Y cuando el exorcista se acercó con la reliquia de la Cruz escondida bajo su sotana, Satanás se volvió un loco delirante. ¡Fuera, fuera!, aulló, ¡No puedo soportarlo! ¡Ay, esto es una tortura! ¡Es insoportable!

La intercesión, «María, la Inmaculada Concepción», le causó una terrible agonía. Cuando le dijeron: «Te lo ordeno en el nombre de la Inmaculada Concepción, en el nombre de aquella que aplastó la cabeza de la serpiente», se desvaneció y languideció. Luego, hinchó el cuerpo de la mujer y, de repente, se relajó como si estuviera aturdida.

AGUA BENDITA.

El agua bendita también era algo odioso para Satanás. Cada vez que se le acercaban con agua bendita, gritaba:

— ¡Fuera, fuera, fuera esa abominable suciedad! ¡Oh, eso quema, eso abrasa!

En una ocasión, le colocaron sobre la cabeza a la mujer un trozo de papel con la inscripción de una falsa oración en latín. Incluso las buenas monjas creyeron que la oración era auténtica. En realidad, consistía en palabras extraídas de un clásico pagano. Las monjas se sorprendieron mucho de que Satanás permaneciera tan tranquilo durante el experimento. El exorcista, sin embargo, conocía la causa de la tranquilidad del diablo. Inmediatamente después, le colocaron un segundo papel preparado sobre la cabeza, que había sido bendecida previamente con la señal de la cruz y agua bendita sin que nadie lo notara. En un instante, el trozo de papel se rompió en mil pedazos.

PEQUEÑA FLOR DEL NIÑO JESÚS.

El párroco guardaba una pequeña reliquia (de Santa Teresita) la Florecita del Niño Jesús, en su sacristía, en un pequeño copón, sin que el Padre Teófilo lo supiera. Para protegerse, un día la guardó en un bolsillo lateral de su sotana y entró en el convento donde se estaba llevando a cabo el exorcismo. Justo cuando el párroco entraba en la habitación, el diablo empezó a delirar:

— ¡Fuera, fuera con eso! ¡Fuera con la reliquia de la Florecita, fuera con esa veleta!"

—No tenemos ninguna reliquia de la Pequeña Flor —exclamó el exorcista.

— Claro que sí, el que acaba de entrar tiene una, dijo el diablo, señalando al pastor. Al mismo tiempo, el pastor se acercó con la reliquia. ¡Cómo empezó el diablo a escupir y a resistirse!

En otras ocasiones, la Florecita tuvo un papel más importante. También se pudo observar la terrible batalla que Satanás sostuvo con San Miguel.

SAN MIGUEL.

Ante la sola mención de San Miguel, Satanás comenzó a retroceder. Lo torturaba la parte de la oración que se refiere a la solemne petición dirigida a San Miguel. Se negó rotundamente a escuchar la afirmación de

que San Miguel, como líder de los ángeles fieles, arrojó a Lucifer junto con sus legiones al abismo del infierno. Era asombroso cuánto temía la oración en honor a San Miguel que se suele recitar al final de la misa. La oración es la siguiente:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla; sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale, Dios, pedimos suplicantes; y tu príncipe de las milicias celestiales, arroja al infierno, con el divino poder a Satanás y a los demás espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amen.

Ojalá que nosotros, como cristianos, recitáramos esta oración en honor a San Miguel con mayor fervor y devoción.

Una circunstancia bastante peculiar indujo al Papa León XIII a componer esta poderosa oración. Un día, después de celebrar la Misa, se encontraba en conferencia con los Cardenales. De repente, se desplomó en el suelo. Llamaron a un médico y varios acudieron a la vez. No había señales de pulso; la vida misma parecía haberse desvanecido de su cuerpo, ya debilitado y envejecido. De repente se recuperó y exclamó: "¡Qué horrible visión me permitieron observar!". Vio lo que iba a suceder en el futuro: los poderes engañosos y los delirios de los demonios contra la Iglesia en todos los países. Pero San Miguel había aparecido justo a tiempo y había arrojado a Satanás y sus secuaces de vuelta al abismo del infierno. Tal fue la ocasión que llevó al Papa León XIII a escribir esta oración, para que se recitara en todo el mundo, al final de la Misa.

CRUCIFIJO Y RELIQUIA DE LA CRUZ.

Como se indicó antes, Satanás temía la señal de la cruz, un crucifijo o una reliquia de la verdadera cruz. En una ocasión, le entregaron al padre Teófilo un crucifijo que no era de madera. Esta vez, Satanás estalló en ira, risas burlonas y ridículas:

— ¡Ja, así que llegaste con una cruz de cartón! ¿Desde cuándo murió en una cruz de papel? Si no me falla la memoria, fue clavado en una cruz de madera.

El crucifijo fue examinado más detenidamente y se descubrió que no estaba hecho de madera, sino de papel maché. En otra ocasión, Satanás se burló de la manera en que Cristo fue clavado en la cruz.

— ¿No estaban los pies de Jesús clavados uno encima del otro, y no separados?

Catalina Emmerich da la misma información. Dice que el pie izquierdo fue clavado primero con un clavo más corto. Luego, un clavo más largo y fuerte, al verlo, se dice que nuestro Salvador se estremeció, fue clavado primero en el pie derecho y luego en el izquierdo. Quienes estaban cerca de la crucifixión vieron claramente cómo el clavo atravesó ambos pies.

Esto no significa que ahora estemos seguros de cómo los pies de nuestro Salvador fueron colocados en la cruz, aunque la declaración de Belcebú tiende a confirmar la descripción de Catalina Emmerich. No damos crédito al padre de la mentira por ser un testigo confiable en asuntos como la crucifixión, aunque no cabe duda de que muchos demonios fueran testigos personales de la crucifixión de Cristo. De igual manera, no quiero que nadie crea que sabemos con certeza que Judas está en el

infierno solo porque afirmó ser uno de los condenados en el caso de posesión de Earling. La Santa Madre Iglesia aún no ha emitido una decisión al respecto, a pesar de que las palabras de nuestro Salvador sobre Judas son sugerentes: «Habría sido mejor que ese hombre nunca hubiera nacido».

A medida que pasaban los días, se manifestó un cambio bastante extraño en la disposición del párroco que comenzó a experimentar una antipatía bastante fuerte contra todo el procedimiento de expulsar al diablo.

ANTIPATÍA CONTRA TODO EL PROCEDIMIENTO.

El pastor ya no soportaba la presencia del padre Teófilo, quien había sido un querido amigo suyo, desde siempre, y a quien conocía íntimamente desde hacía años. ¡Si tan solo se hubiera quitado de en medio, de la vista! Ahora lamentaba el haber permitido que este exorcismo se realizara en su parroquia, y no haberlo enviado directamente fuera de su comunidad. Estaba tan alterado que finalmente le contó al exorcista su resentimiento hacia él y su profundo arrepentimiento.

El padre exorcista no mostró la menor sorpresa. El caso estaba aún en desarrollo y era natural suponer que el diablo recurriría a alguna fuente de tentación y molestia para frustrar todos los intentos de expulsarlo de la posesa.

Además, el diablo aprovechaba cada ocasión para mostrar su odio hacia el pastor.

— «Tú eres la causa de todo esto, eres quien nos tortura tan dolorosamente», exclamó.

En una ocasión, el exorcista le ordenó a Satanás lo siguiente:

— «Cállate, serpiente infernal. Deja en paz al pastor de una vez por todas. No te está haciendo ningún daño. Lo hago con los poderes del exorcismo».

Esto irritó aún más al diablo. Dijo:

— ¡Es el pastor! Él tiene la culpa. Si no te hubiera dado permiso para usar su iglesia y convento, no podrías hacer nada. E incluso hoy estarías indefenso contra nosotros si se retractara de su consentimiento.

Esta es una prueba interesante de cómo el diablo siente y reconoce la autoridad. Se lo hizo evidente a todos sus superiores, mientras que actuó con bastante cortesía con sus subordinados. Por esa razón, nunca atacó a las monjas ni a la cocinera del parroco. Bastaba con que el pastor o la madre superiora aparecieran en escena para que comenzara el alboroto y el delirio. En una ocasión, la madre superiora recibió un golpe tan fuerte en la cara que fue empujada a un rincón de la habitación.

Satanás amenazó repetidamente al padre Steiger:

— Tendrás que sufrir por esto.

— De todos modos, no puedes hacerme daño. Estoy bajo la protección de Dios Todopoderoso, y contra su poder estás completamente indefenso, detestable perro del infierno.

— ¡Espera! Haré que te arrepientas. Incitaré a toda la parroquia en tu contra y te calumniaré de tal manera que ya no podrás defenderte. Entonces tendrás que empacar e irte avergonzado y arrepentido.

— Si esa es la voluntad de Dios, ¡alabado sea Dios! Pero eres impotente contra Él, vil serpiente, asesino de hombres.

— ¡Espera! Te arreglaré a ti y a tu Señor y Maestro.

— ¡Ja! ¿Cómo te atreves a hablar así contra el Todopoderoso, despreciable gusano que te arrastras por el mismísimo polvo de la tierra?

— No, no puedo dañar a Dios directamente. Pero puedo tocarte a ti y a Su Iglesia.

Y continuó con desprecio y sarcasmo:

— ¿No es cierto? ¿No conocen la historia de México? Le hemos preparado un buen lío allí.

— ¿Quiénes? ¿Diablos?

— ¿Quién más lo hizo? Todo el mérito es nuestro por haber provocado esa situación. Él aprenderá a conocernos mejor. Lucifer le pisa los talones y le pondrá la olla a hervir. ¡Ja, ja, ja!

Una semana después, el diablo se acercó un poco más con sus planes de venganza contra el pastor.

— ¡Espera!, amenazó, ¡hasta el fin de la semana! Cuando llegue el viernes, entonces...

El pastor no se tomó en serio la amenaza. Estaba harto de escuchar los aullidos y ladridos del diablo día tras día. Sin embargo, el pastor sí se salvó por un pelo cierto viernes.

LA EXPERIENCIA DE SU VIDA.

El viernes por la mañana, después de misa, sonó el teléfono en la casa parroquial. Era la llamada de un granjero cuya madre estaba gravemente enferma. ¿Podría el párroco venir a administrar los últimos sacramentos a la moribunda? Quiso buscar al párroco con su propio coche, pero no funcionaba y no pudo localizar el problema. Llevaba más de una hora intentando arrancarlo, pero fue en vano. Simplemente no arrancaba. Así que le pidió al párroco que viniera con su propio coche o que contratara un taxi a cargo del granjero.

En menos de un cuarto de hora, el párroco se dirigía a socorrer a la enferma, llevando consigo el Santísimo Sacramento. Tras administrar los

últimos sacramentos, el padre Steiger emprendió de nuevo el camino hacia Earling. El camino le resultaba familiar, pues lo había recorrido cientos de veces, de día y de noche, y conocía cada obstáculo del camino. Conducía con mucho cuidado, no solo porque el coche era nuevo, sino también porque era consciente de las amenazas del diablo de engañarlo en cuanto se presentara la oportunidad.

Rezó a su Ángel de la Guarda y a San José, su Santo Patrón, para que le dieran un buen viaje a casa. De repente, mientras conducía, una densa nube negra apareció ante él. Llegó justo cuando estaba a punto de cruzar un puente sobre un profundo barranco. ¡Dios mío, parecía como si le hubieran vendado los ojos! Al instante siguiente, hubo un choque, un destrozo que lo dejó atónito, se encontró de repente en un caos de ruinas. El auto se había estrellado contra la barandilla del puente con una fuerza indescriptible, a pesar de haber bajado la marcha bruscamente. El coche, hecho un completo desastre, colgaba del enrejado de hierro, amenazando a cada instante con caer al profundo abismo. El ruido del choque fue tan fuerte que un granjero que araba un campo a cierta distancia lo oyó y se alarmó mucho. Lleno de ansiedad, acudió apresuradamente al lugar del accidente. ¡Dios mío, es el coche del pastor! «Padre, padre, ¿qué ha pasado? ¿Está herido?». El pastor, muerto de miedo, salió lentamente de debajo de los escombros. Incluso el volante estaba hecho pedazos. Sus piernas apenas lo sostenían. Lo asombroso fue que la varilla del volante no le hubiera atravesado el pecho, como suele ocurrir en estos accidentes. El granjero corrió a casa de inmediato y reapareció con su propio coche. Dejando atrás el coche destrozado, llevó al pastor, todavía temblando y con una palidez mortal a su propio coche y corrió directamente al médico más cercano para determinar si tenía alguna lesión interna. No, no estaba grave. El médico descubrió algunas cicatrices externas y un estado de excitación nerviosa, pero no había señales de ninguna lesión interna. ¡Gracias a Dios!

Al salir del consultorio médico, se dirigieron directamente a la casa parroquial de Earling. No había nadie en casa, pues todos habían ido al convento para presenciar el exorcismo. Así que el párroco también fue allí. Apenas había entrado en la habitación cuando lo recibió una carcajada llena de venganza y amargura: ¡Jajaja, jajaja!, como si el diablo estuviera a punto de estallar en un ataque de alegría maliciosa por haberlo vencido. ¡Hoy se encogió de hombros y quedó en desventaja! Sin duda, lo puso en claro.

— ¿Y tú auto nuevo, ese coche tan chulo que quedó hecho añicos? ¡Te lo merecías!

Los demás miraban al pastor con asombro. Todavía estaba un poco pálido, pero por lo demás, estaba bien.

Reverendo Pastor, ¿dice la verdad el diablo?, preguntaron.

— Sí, lo que dice es cierto. Mi auto está destrozado. Pero no pudo hacerme daño.

Una rápida respuesta del diablo:

— «Nuestro objetivo era atraparte, pero de alguna manera nuestros planes se vieron frustrados. Fue tu poderoso Santo Patrón (San José) quien nos impidió hacerte daño».

La noticia del accidente se difundió rápidamente y la gente, profundamente solidaria con su querido pastor, reunió suficiente dinero para comprarle un auto nuevo, para que el diablo no se sintiera satisfecho con sus travesuras. Una y otra vez, el diablo le recordó alegremente al pastor este incidente y le advirtió que se preparara para mucha más diversión.

El diablo también se traicionó a sí mismo al afirmar que a menudo es la causa de accidentes similares para llevar a la gente a la ruina más rápidamente. De esa manera, puede vengarse y desahogar su ira, pues a menudo surgen demandas judiciales, las cuales, a su vez, son responsables de mucho odio y malentendidos entre la gente.

El lector puede sacar sus propias conclusiones y resoluciones al respecto. Es innegable que el enemigo de la humanidad juega un papel importante en tales accidentes. ¿Acaso no es un "asesino de hombres" desde el principio? De ahí una advertencia oportuna para quienes usan el automóvil con fines malignos, lo decoran con todo tipo de disparates e incluso exhiben figuras seductoramente inmorales. La Iglesia ha otorgado una bendición especial bajo la protección de San Cristóbal contra las influencias malignas y desastrosas. Por lo tanto, es costumbre colocar una de estas medallas o medallones benditos en los automóviles por seguridad. San Pablo llama la atención sobre el hecho de que el aire mismo está lleno de espíritus malignos.

LOS DISCURSOS DE SATANÁS.

Cabe señalar que Satanás no usó la lengua de la pobre poseída para hacerse entender. La indefensa criatura había estado inconsciente durante la mayor parte del juicio. Su boca estaba Cerrada herméticamente. Incluso abierta, no se observaba el más mínimo movimiento de los labios ni cambios en la posición de la boca. Los

espíritus malignos simplemente hablaban de forma audible desde algún lugar de su interior. Posiblemente usaron algún órgano interno del cuerpo.

Sabemos por los primeros escritores cristianos de la época romana que los paganos oían con frecuencia voces provenientes de los ídolos. Catalina Emmerich también afirma que los espíritus malignos residían en estos ídolos y se les podía oír claramente hablar desde su interior para confirmar a los paganos en su delirio de idolatría. Por lo tanto, es concebible que incluso algunos paganos con altos niveles de educación adoraran estas estatuas hechas por manos humanas y les ofrecieran sacrificios como si fueran dioses. Les rindieron a estos ídolos el honor que solo corresponde a Dios.

EL CONOCIMIENTO DE SATANÁS PUEDE SER EMBARAZOSO.

El conocimiento que Satanás tenía sobre los pecados y la condición de las almas resultaba embarazoso a los presentes. Pero en este caso no hubo revelaciones perturbadoras en ese sentido, ya que solo había monjas y sacerdotes presentes. Pero incluso aquí hizo comentarios insinuantes:

— ¿No es cierto que hiciste esto y aquello en tu vida pasada, en tu infancia? Se refirió aquí a actos que apenas recordaban. El espíritu maligno, sin embargo, no se quedaba quieto e intentó armar un escándalo.

Así se contestó a los ataques del demonio:

— Si, ante Dios no soy culpable de faltas mayores en mis últimos años, y los pecados de mi infancia no los recuerdo, entonces no tengo miedo.

A continuación, siguió una confesión asombrosa, del diablo:

— LO QUE YA HAS CONFESADO, NO LO SÉ.

¿Qué sigue de esto? Aparentemente, Satanás solo conoce los pecados que no han sido confesados con verdadero arrepentimiento. Lo que ha sido sometido a las llaves del confesionario parece estar fuera de su alcance. Parecería que el sacramento de la penitencia borra o borra los pecados del alma para no dejar la más mínima posibilidad de que Satanás los descubra. Mediante el sacramento de la penitencia todo queda, por así decirlo, sumergido en el abismo de la misericordia de Dios.

Las rúbricas del Ritual Romano para el exorcismo, tan sabias y bien establecidas, exigen que no solo el exorcista, sino también todos los testigos y todos aquellos llamados a ayudar a someter al poseído, hagan una confesión general exhaustiva, o al menos un acto sincero de perfecta contrición, antes de comenzar el proceso de exorcismo. Una vez limpios del pecado, se sienten más cómodos al enfrentarse a Satanás y no serán objeto de comentarios molestos por parte de Satanás por los pecados cometidos en el pasado.

Ocurrió hace unos cuarenta años, en un caso de posesión en Wemding, Alemania, que durante el proceso de exorcismo se cometió el error de llamar a los hombres más fuertes de la parroquia, hombres de buena reputación, para someter a un joven delirante. Estos buenos hombres no se dieron cuenta de con quién tenían que lidiar. Los horribles aullidos y ulular bestiales eran mucho menos desconcertantes que las escalofriantes reprimendas del diablo por los pecados secretos y otros errores de uno u otro de estos hombres. Los describió con el máximo detalle. En tales

circunstancias, no es de extrañar que pocas personas se atrevieran a presenciar un exorcismo así, incluso si pudieran ser útiles de muchas maneras. Además, hay que recordar que Satanás, el padre de la mentira, a menudo distorsiona pequeños actos convirtiéndolos en actos inusualmente graves, haciendo montañas de granos de arena, por así decirlo, y a veces distorsionándolos deliberadamente, mezclando la verdad con la mentira con la intención de crear el mayor desorden y la enemistad más duradera.

Para evitar consecuencias tan incómodas, el padre Teófilo, más rico en experiencias maduras, emprende su exorcismo en lugares consagrados o casas religiosas con la única ayuda de sacerdotes y monjas. Aun así, han sucedido cosas. Satanás, astuta y sagazmente, reveló cosas ocultas que hicieron sonrojar de vergüenza a ciertas personas; sí, las hizo temblar de miedo al amenazarlas con exponerlas aún más. Es entonces consolador, que tales experiencias del pasado, queden bajo el sello del secreto sacramental y no se difunda a todo el mundo. Gracias a Dios por eso.

La maldad del diablo y los numerosos sucesos extraños en Earling se hicieron públicos entre los habitantes de las comunidades aledañas. El párroco de Earling, el padre Steiger, había pedido a su gente que se uniera en oración y penitencia, y que visitara al Santísimo Sacramento para que el espíritu maligno fuera pronto dominado. A pesar de que todos conocían los inusuales procedimientos que ocurrían en el convento, nadie pidió por curiosidad que se le permitiera presenciar la escena. Incluso si alguien lo hubiera pedido, no se le habría concedido, excepto a los sacerdotes del vecindario.

Se ha insinuado anteriormente que, de las voces provenientes de la mujer poseída, se podían distinguir claramente cuatro voces diferentes. Se anunciaron como Belcebú, Judas Iscariote, Jacob, el padre de la mujer poseída, y Mina, la concubina de Jacob.

La mujer poseída recordaba con claridad cuando su padre impío la maldijo y la entregó al diablo. No mencionó más detalles sobre su desafortunado padre, pero se supo por otras fuentes que era uno de los peores perseguidores de sacerdotes y de la Iglesia. En cuanto a la lujuria sensual y los excesos, era un monstruo de la peor calaña. Se mantenía alejado de la Iglesia y de su ministerio sacramental, y aprovechaba cualquier oportunidad para ridiculizar las cosas espirituales. Ocasionalmente, asistía a los servicios divinos en días festivos solemnes, pero solo para obtener nuevo material de los sermones de las funciones solemnes para alimentar su burla y así reforzar sus críticas entre los amigos y compañeros presentes.

De ahí que podamos comprender cómo persistió en ridiculizar al sacerdote y sus acciones cuando, incluso en sus últimos momentos, un Dios misericordioso le concedió la gracia de recibir el último sacramento de la Extremaunción. Como se vive, así se muere. Y su concubina, Mina, era plenamente igual a él en este aspecto. Dios los cría, y ellos se juntan. Lo más sorprendente fue que un padre tan malvado y blasfemo fuera bendecido con una hija tan virtuosa. Su sincera piedad, su carácter puro e inocente, su diligente aplicación, todo era muy evidente. Incluso durante el período de posesión, el diablo no pudo perturbar su disposición básica interna porque el diablo no tiene poder, pero sí puede influenciar con sugestiones, y obsesión sobre el libre albedrío de un ser humano.

Era evidente que, además de los demonios ya mencionados, también había en ella una gran cantidad de otros espíritus inmundos. Entre estos, destacaban especialmente los llamados demonios mudos y los espíritus vengadores.

DIABLOS MUDOS Y ESPÍRITUS VENGADORES.

La cantidad de demonios silenciosos era incontable. Aparentemente pertenecían a las clases bajas, pues no mostraban señales de fuerza ni poder. Sus voces eran más bien una confusión de sonidos de la que no se distinguían respuestas definitivas. No había un hablar articulado, sino un gemido lastimero y un aullido apagado. Podían oponer poca resistencia contra los poderosos efectos del exorcismo. Parecía ir y venir en hordas, pero sin mayor eficacia, ciertamente eran más débiles, pero molestos. Hace recordar a un viajero que de repente es alcanzado por una nube de mosquitos, unas pocas bocanadas de tabaco los ahuyentan, pero al poco rato vuelven y lo molestan de nuevo.

ESPÍRITUS VENGATIVOS.

Los espíritus vengadores eran salvajes y violentos, de carácter rudo y maleducado. Estaban llenos de odio e ira contra todos los seres humanos. Su sola presencia sugería una actitud repugnante y repulsiva; una mezcla de odio y envidia, mezquindad y venganza, engaño y artimañas. Estos eran precisamente los que amenazaban con hacer que el párroco se arrepintiera de haber consentido este exorcismo. Pretendían incitar a toda la parroquia en su contra con sus tergiversaciones, para que tuviera que empacar e irse disgustado. De esto se podría deducir que los demonios son en gran parte responsables de los malentendidos entre el párroco y la gente. Con frecuencia, los párrocos cuentan cómo se sacrificaron, e incluso arruinaron su salud, por el bien de la gente, pero a pesar de todos sus incansables esfuerzos, algunas de las interpretaciones erróneas y tergiversaciones más inconcebibles habían tenido lugar en sus parroquias. Algunas personas parecen ocuparse de hacerle la vida tan miserable a su pastor que lo lleva casi al borde de la desesperación. Todas sus buenas intenciones solo le traen persecuciones de la peor calaña. Por lo tanto, no estaría mal que los pastores usaran la pequeña fórmula del exorcismo periódicamente para proteger a sus rebaños de tales

intromisiones del diablo, o usaran las oraciones compuestas por el Papa León XIII precisamente para tal emergencia.

Las intrigas y conspiraciones de estos espíritus vengadores casi lograron enfurecer al pastor de Earling contra el Padre exorcista., su amigo de toda la vida, sin duda con la intención de impedir el éxito del exorcismo. A veces estaba tan alterado por el procedimiento que pensó en poner terminó al asunto de forma abrupta, y expulsar al padre Teófilo de su iglesia y convento con las más duras palabras de reproche.

MERODEADORES NOCTURNOS.

Durante el proceso de exorcismo, los espíritus malignos repetidamente afirmaban que cansarían y agotarían al pastor. Una vez, en mitad de la noche, un ruido en la habitación lo despertó repentinamente. ¿Habría ratas royendo por algún lugar? Parecía estar entre las paredes, cerca de su cama. ¿Había tanto espacio allí como para que las ratas pudieran correr con tanta libertad? Durante sus catorce años en esa misma casa, nunca había experimentado nada parecido. ¿Iba a ser molestado por tan miserables plagas al fin? Golpeó la pared con el puño para ahuyentar a los roedores. Pero fue en vano. Primero usó su bastón, luego su zapato, para golpear la pared. En lugar de amainar, el ruido empeoró. Quizás los merodeadores nocturnos desaparecerían por sí solos. Esperó y esperó. Continuaron subiendo y bajando entre las paredes, e incluso amenazaron con destruirlas.

El padre Steiger necesitaba un buen descanso después de todos los disturbios del día. Se le ocurrió una idea que parecía demasiado tonta. ¿Podría haber alguna relación entre estos merodeadores nocturnos y los espíritus malignos del exorcismo? ¿Acaso los demonios no habían

amenazado con cansarlo? Quizás eso era lo que querían decir después de todo. Si era así, solo quedaba una cosa por hacer: usar armas espirituales contra estos intrusos. Fortaleciéndose con su estola, el pastor intentó dormir de nuevo. Por fin, el ruido cesó, pero no del todo. ¡Esperen, malditas ratas del infierno, ya me desharé de ustedes!. Se levantó de nuevo, encendió dos velas delante de un crucifijo y recitó la breve fórmula de exorcismo contra los espíritus malignos. ¡Ajá! Ese era el lenguaje que estas ratas del infierno entendían. Huyeron y todo quedó en silencio, parecía que las ahuyento, ahora se habían ido.

Unas noches después, el pastor volvió a pasar una Noche inquieta. ¿Crujen las puertas? ¿Tiembla la casa? Oh, solo es un pesado tren expreso que pasa por el pueblo, y estos ruidos son solo los retumbos posteriores de la tierra sacudida. La vía del tren estaba a poca distancia. Esperó a que el tren saliera de la estación, pero no oyó ningún movimiento. ¡Quizás sea el traqueteo de la maquinaria en el cercano taller eléctrico!

Finalmente, el ruido cesó. Pero de repente se oyó de nuevo, esta vez justo encima de la puerta. Quizás la puerta estaba entreabierta, así que la corriente de aire la balanceaba. No había tope para detenerla, así que tuvo que levantarse de nuevo. ¡Pero he aquí! La puerta estaba cerrada firmemente. Agarró el picaporte con fuerza y tiró con fuerza; no cedió. ¿Qué? ¿El diablo está otra vez haciendo travesuras para cansarlo, para robarle el descanso nocturno? El pastor tomó el agua bendita, roció la puerta, las ventanas y la habitación, y recitó la breve fórmula del exorcismo. De nuevo todo quedó en silencio. No hubo ni un sobresalto después de eso, «¡Oh, miserable Satanás! Ahora conozco tu sigilosa astucia. Espera, pronto te enseñaré buenos modales».

Más tarde se supo que otros sacerdotes que habían asistido al proceso de expulsar al demonio experimentaron inconvenientes y molestias

similares. Incluso les sucedieron cosas aún peores. No se retiraban después de eso sin llevar consigo agua bendita y la estola. Los ruidos eran a menudo tan persistentes que alguno de los sacerdotes se veía obligado a levantarse por la noche para buscar el lugar y la causa de los disturbios, y solo después de rezar lograba recuperar la paz. En otros casos de exorcismo se han encontrado merodeadores nocturnos de este tipo, incluso mucho después de que los espíritus malignos hubieran sido expulsados de la persona poseída.

CÓMO LE SIRVIÓ A LA MUJER POSEÍDA.

Cada día, la mujer perdía el conocimiento y se volvía completamente indefensa poco después de comenzar la fórmula del exorcismo. Al terminar los ejercicios, despertaba y volvía a ser ella misma. Declaró que no tenía ni idea de lo que ocurría durante los ejercicios. Completamente agotada, tuvo que ser llevada y traída del lugar donde se realizó el exorcismo. Durante todo este tiempo no pudo ingerir alimentos sólidos, pero le inyectaron alimento líquido. Era sorprendente observar cómo una criatura tan débil podía vomitar tales cantidades de material como las mencionadas anteriormente. No era inusual que vomitara de veinte a treinta veces al día.

El hecho de que, en su estado de debilidad, pudiera soportar la presión diaria del exorcismo durante tres semanas parece increíble, sobre todo si se tienen en cuenta los terribles abusos que el diablo infligió a su cuerpo. En una ocasión, sufrió tan intensamente que adquirió un color pálido y parecía a punto de morir en cualquier momento. ¡Dios mío, se está muriendo! ¡Me apresuro a traer los santos óleos!, exclamó el pastor, consciente de las terribles consecuencias para todos, si moría en esas condiciones. La acusación de que los sacerdotes habían causado su muerte mediante el exorcismo sin duda se habría lanzado contra ellos. El padre Teófilo respondió con calma, basándose en su larga experiencia:

— Quédate tranquilo, amigo mío; la mujer no morirá. En absoluto. Esta manifestación es solo una de las astutas artimañas de Satanás. No puede matarla sin permiso de Dios, no puede darse ese gusto. En absoluto.

EL EXORCISMO DURÓ VEINTITRÉS DÍAS.

El período de exorcismo se extendió por un tiempo inusualmente largo. Nunca antes había durado tanto, que sepamos. Duró veintitrés días. Y recuerden, el exorcismo se prolongó desde temprano en la mañana hasta bien entrada la noche. El diablo hizo todo lo posible por debilitar a los sacerdotes y monjas e inducirlos a ceder en sus incansables esfuerzos. El párroco no siempre podía estar presente. Su cuidado de las almas en la parroquia lo mantenía ausente a veces. Tampoco era físicamente capaz de dedicar tantas horas de la noche a este propósito. Así, sucedieron muchos sucesos interesantes y también terribles en su ausencia, de los cuales, sin embargo, los demás fueron testigos fidedignos.

La solemne fórmula del exorcismo se prolongó durante más de dos semanas antes de que hubiera indicios de que el demonio pudiera ser obligado a alejarse de la pobre e indefensa mujer poseída. Aunque el padre Teófilo había logrado liberarla de un gran número de demonios mediante el gran poder de las oraciones y los exorcismos, los cuatro más perversos y persistentes no pudieron ser desalojados durante mucho tiempo. Satanás parecía haber reunido todas las fuerzas del infierno para obtener la victoria final en este caso.

ALTO COMANDO.

Era evidente que las fuerzas del infierno estaban bajo la dirección de un alto comandante que, como un general y mariscal de campo, enviaba nuevos reclutas a la batalla cada vez que los veteranos, exhaustos, se veían obligados a retirarse. ¡Qué lastimosos suspiros y súplicas lanzaban! Se oían voces como:

— «¡Ay, lo que tenemos que soportar aquí! Es terrible, todo lo que tenemos que sufrir».

Había otras voces que instaron a sus compañeros demonios a no rendirse:

— «¡Y, cómo tendremos que volver a sufrir y a humillarnos bajo su mando, cómo nos torturará de nuevo si volvemos sin haber cumplido nuestra tarea!». Claramente se referían a Lucifer como el torturador.

Para no dar tregua a Satanás y sus hordas, el padre Teófilo finalmente decidió continuar él mismo los exorcismos durante toda la noche, esperando así alcanzar la victoria. Estaba bendecido con un cuerpo de músculos y nervios de acero. Los había comprobado mediante una vida rigurosa y abstemia de abnegación, que le había otorgado una gran resistencia. Y, de hecho, era algo casi sobrehumano lo que se le exigía. Durante tres días y tres noches continuó sin interrupción. Incluso las hermanas que se alternaban estaban al borde del colapso. Sin embargo, el efecto deseado no llegó. Solo con la invocación de sus últimas fuerzas, el exorcista se atrevió a continuar. Y al final del vigésimo tercer día estaba completamente agotado. Tenía el aspecto de un cadáver andante, una figura que en cualquier momento podría derrumbarse. Su propio rostro parecía haber envejecido veinte años durante esas tres semanas.

ANTICRISTO.

En este momento, el lector podría preguntarse si el diablo reveló cosas de interés general. Por ejemplo, la cuestión del Anticristo. ¿Qué dijo Satanás sobre él?

Hay que tener claro que las preguntas dirigidas al diablo y sus respuestas no eran en absoluto un diálogo ameno entre los espíritus malignos y el exorcista. En ocasiones, transcurría mucho tiempo antes de que Satanás pudiera dar una respuesta. En la mayoría de los casos, el resultado solo eran espantosos bramidos, gemidos y aullidos cada vez que se le instaba a responder bajo los poderes del exorcismo. A menudo era una tarea tan terrible, tan agotadora e irritante, que algunos días el exorcista estaba completamente cubierto de sudor. Tenía que cambiarse de ropa tres o cuatro veces al día. Hacia el final de esos terribles días, se debilitó tanto que sintió que solo podía continuar con la ayuda especial de Dios. Sí, incluso suplicó que le perdonaran la vida. Nunca se le hicieron preguntas curiosas no relacionadas con el exorcismo. A veces, sin embargo, ocurría que algunas de las respuestas dadas por el propio diablo sugerían otras preguntas que no eran estrictamente pertinentes al caso.

En tales ocasiones, el padre Teófilo era desairado por el diablo con respuestas groseras y duras:

— ¡Cállate, eso no es asunto tuyo! Satanás solía usar la seca expresión latina: ¡Non ad rem!, que significa "fuera del tema", "eso no tiene nada que ver con este asunto".

En una ocasión, Satanás se volvió bastante hablador sobre el Anticristo. Recuerden la vez que se refirió con tanta victoria a la situación mexicana, cuando dijo que armaría un gran lío para Él (Jesús) y Su Iglesia, mucho más perjudicial que hasta entonces.

Cuando se le preguntó si se refería a la furia rabiosa que el Anticristo dirigiría contra la Iglesia de Dios, afirmó que era evidente y continuó con insolencia:

— «Sí, Satanás ya está en el extranjero, y el Anticristo ya nació en Palestina. (En otra ocasión también mencionó a Estados Unidos). Pero aún es joven. Primero debe crecer de incógnito antes de que su poder se haga conocido».

En otro caso de posesión, el diablo citó los años 1952-55 como el momento de la aparición del Anticristo

Resulta extraño que Catalina Emmerich mencionara un período similar al describir el descenso de Cristo a los infiernos tras su muerte en la cruz. Relató que «cuando los ángeles abrieron las puertas del infierno, se produjo un terrible alboroto, maldiciones, regaños, aullidos y gemidos. Ángeles individuales expulsaban a hordas de espíritus malignos. A todos se les ordenó adorar a Jesús. Esto les causó un dolor inmenso. En el centro de todo esto había un abismo sin fondo, negro como la noche. Lucifer fue encadenado y arrojado a esta profunda oscuridad. Todo esto sucedió de acuerdo con leyes establecidas. Oí que Lucifer, si no me equivoco, volvería a ser liberado por un tiempo unos cincuenta o sesenta años antes del año 2000 d. C. Varios otros demonios serían liberados un poco antes como castigo y fuente de tentación para los seres humanos pecadores».

En una ocasión, cuando el Padre exorcista insistió en que el diablo debía partir y regresar al infierno, este respondió con un gruñido:

— ¿Cómo puedes desterrarme al infierno? Debo ser libre para preparar el camino del Anticristo.

Y de nuevo habló desde la mujer poseída:

— Sabemos mucho. Leemos las señales de los tiempos. Este es el último siglo. Cuando llegue el año 2000, su mano estará cerca.

Es imposible juzgar si el "padre de la mentira", como nuestro Señor mismo llama a Satanás, dijo la verdad. En cualquier caso, haremos bien si, siguiendo la sugerencia de nuestro Señor, tratamos de comprender las señales de los tiempos. Que los poderes del infierno están poniendo en marcha un gran esfuerzo no se puede negar, ni el intento desesperado de arruinar la Iglesia de Cristo en nuestros tiempos.

****

En una ocasión, los espíritus malignos aullaron y aullaron temerosamente cuando se pronunciaron solemnemente las oraciones de exorcismo y se impartieron las bendiciones con la reliquia de la cruz y la Hostia consagrada:

— ¡Oh, ya no podemos soportarlo más! Sufrimos intensamente. ¡Deténganse, deténganse! ¡Esto es mucho peor que el infierno!

Estos gemidos, que indicaban el dolor y el sufrimiento que los acompaña, calaron profundamente.

— ¡Por lo tanto, partan de inmediato, malditos! Está en sus manos liberarse de estos sufrimientos. ¡Dejen a esta pobre mujer en paz! Los conjuro en el nombre de Dios Todopoderoso, en el nombre de Jesús Crucificado de Nazaret, en el nombre de Su Purísima Madre, la Virgen María, en el nombre del Arcángel Miguel!

— Oh, sí, gemían, estamos dispuestos. Pero Lucifer no nos deja.

— Di la verdad. ¿Es Lucifer solo la causa?

— No, él solo no podría serlo. La justicia de Dios no lo permite todavía, porque aún no se ha hecho suficiente expiación por ella.

Esta confesión fue valiosa. Ofreció un mayor incentivo para animar a los feligreses a aumentar sus actos de expiación por la mujer.

MÁS EXPIACIÓN.

De acuerdo con la petición de su párroco, los feligreses acudieron con gusto a la iglesia para mantener horas regulares de adoración ante el

Santísimo Sacramento. Oraron fervientemente por la destrucción de los poderes de Satanás y por la victoria de la Iglesia al liberar a la víctima de las tenaces garras del demonio. Siguiendo las instrucciones del ritual, el párroco continuó animando a su feligresía al ayuno y la penitencia en privado para que sus peticiones fueran más eficaces y fortalecieran las oraciones del exorcismo. Nuestro Señor mismo, al poner en fuga al demonio, y después

Suplicando a todos que oraran, había dicho a los Apóstoles que esta clase de demonios solo se podían ahuyentar con oraciones y ayuno. La propia declaración del diablo, de que no se había hecho suficiente penitencia, contribuyó a que se intensificaran las oraciones y las penitencias. Los fieles acudían en masa a la iglesia desde temprano por la mañana hasta bien entrada la noche para, con sus oraciones, aportar su granito de arena a la obra de la Iglesia en esta su misión. El exorcismo no pudo continuar mucho más, pues las fuerzas de reserva de quienes asistían se estaban agotando.

BATALLAS ENTRE ESPÍRITUS BUENOS Y MALOS.

Fue durante este tiempo que la pobre mujer admitió, durante sus períodos de descanso, que tenía visiones de horribles batallas entre los espíritus buenos y malos. Incontables espíritus malignos llegaban continuamente. Satanás hizo todo lo posible por no ser superado esta vez. Los ángeles buenos acudieron para asistir en el exorcismo. Muchos se acercaron montados en caballos blancos (Apocalipsis 19, 15) y, bajo el liderazgo de San Miguel, derrotaron por completo a las serpientes infernales y expulsaron a los demonios de vuelta al abismo del infierno.

LA PEQUEÑA FLOR DEL NIÑO JESÚS.

La Pequeña Flor del Niño Jesús también se apareció a la mujer durante estos días cruciales y le dirigió estas palabras de consuelo:

— ¡No te desanimes! El pastor, en especial, no debe perder la esperanza. El fin está cerca.

Esto ocurrió cierta noche cuando, para su sorpresa, las monjas y la hermana del pastor notaron de repente un ramo de rosas blancas en el techo. Después de un rato, la visión desapareció gradualmente. El pastor notó la mirada ansiosa de estas damas dirigida al techo, pero él mismo no vio las flores.

Las palabras de aliento de la Pequeña Flor dieron un nuevo impulso a los sacerdotes. Ahora sabían que la victoria no estaba lejos. Durante los últimos días, los demonios mostraron un gran temor de ser forzados.

Para regresar al infierno a los demonio. El Padre exorcista insistió en su partida una y otra vez. Suplicaron lastimeramente:

— Cualquier cosa menos eso, cualquier cosa menos eso. Ser desterrados a otro lugar, o a otra criatura, habría sido más soportable. No querían ser devueltos al infierno. Pero ya están en el infierno. Es cierto, gemían, arrastramos el infierno con nosotros. Sin embargo, es un alivio que se nos permita vagar por la tierra hasta que (en el juicio final) seamos arrojados y condenados al infierno por la eternidad.

LA PARTIDA DE LOS DIABLOS.

Poco a poco, la resistencia de los demonios comenzó a disminuir. Parecían volverse más dóciles. Su comportamiento audaz y amargo dio paso a un tono más quejumbroso y desesperado. Ya no soportaban las torturas del exorcismo. Con gran inquietud, explicaron que finalmente regresarían al infierno. ¡Pero cuántas veces son engañosos y poco fiables! La experiencia nos enseña que a veces fingen dejar al poseído completamente tranquilo por un rato, para distraer al observador desprevenido y así burlarlo.

Por esta razón, el Padre exorcista., casi completamente exhausto, exigió en nombre de la Santísima Trinidad que, al partir, los demonios dieran una señal diciendo sus respectivos nombres.

"Sí", prometieron enfáticamente.

Fue el veintitrés de diciembre de 1928, alrededor de las nueve de la noche, cuando, con una repentina sacudida, la poseída se liberó de sus protectores y se irguió ante ellos. Solo sus talones tocaban la cama. A primera vista, parecía como si la lanzaran al techo. "¡Bájenla! ¡Bájenla!", gritó el pastor mientras el Padre exorcista la bendecía con la reliquia de la Cruz, diciendo: ¡Apartaos, demonios del infierno! ¡Fuera, Satanás, reina el León de Judá!

En ese preciso instante, la rigidez del cuerpo de la mujer cedió y cayó sobre la cama. Entonces, un sonido desgarrador llenó la habitación, haciendo temblar a todos.

Con vehemencia. Se oían voces que decían: «Belcebú, Judas, Jacob, Mina». Y esto se repetía una y otra vez hasta que se perdían en la distancia. «Belcebú, Judas, Jacob, Mina». A estas palabras se añadía: «¡Infierno, infierno, infierno!».

Todos los presentes estaban aterrorizados ante esta espantosa escena. Era la tan esperada señal de que Satanás se veía obligado a abandonar por fin a su víctima y a regresar al infierno con sus cómplices.

¡Qué feliz visión la que siguió! La mujer abrió los ojos y la boca por primera vez, algo que nunca había sucedido durante el exorcismo. Mostró una sonrisa amable, como si quisiera decir: «¡De qué terrible carga me he liberado por fin!».

Por primera vez en doce años, pronunció el santísimo nombre de Jesús con la piedad de una niña: ¡Jesús mío, Misericordia! ¡Alabado sea Jesucristo!. Lágrimas de alegría llenaron sus ojos y los de todos los presentes.

En medio de la alegría inicial, los testigos no se percataron del terrible olor que llenaba la habitación. Hubo que abrir todas las ventanas. El hedor era sobrenatural, simplemente insoportable. Era el último recuerdo de los demonios infernales que habían tenido que abandonar a su víctima terrenal.

¡Qué día de alegría para toda la parroquia!

¡Te Deum laudamos! ¡Dios Santo, alabamos tu nombre!

¡No a nosotros, no a nosotros, oh Señor, sino a tu nombre sea la gloria y la alabanza! Desde entonces, la mujer, siempre sincera, piadosa y religiosa, visitaba con frecuencia el Santísimo Sacramento y asistía a la Santa Misa. Recibía la Comunión de forma sumamente edificante. Lo que fue tan terrible para ella mientras estaba bajo el poder torturador de Satanás es ahora la paz y la alegría de su corazón y alma.

TERESA NEUMANN.

Theresa Neumann de Konnersreuth también estuvo implicada en este asunto.

Un obispo de Suiza, bien informado sobre el caso mencionado, visitó a Teresa Neumann. Y como era viernes, le preguntó, mientras se encontraba en una de sus visiones extáticas, si conocía el terrible caso de posesión demoníaca en Estados Unidos. Ella respondió de inmediato: ¿Se refiere al caso de Earling, Iowa, del que algunos sacerdotes se burlaron y al que otros se mostraron indiferentes? ¿No es así?

A continuación, un anuncio asombroso:

— La buena mujer será poseída más tarde. Esto será para su propio beneficio, para su propia purificación y completa expiación.

Además, la mujer estigmatizada de Konnersreuth tuvo una terrible visión en la festividad de San Miguel, relativa al exorcismo que había tenido lugar en Earling. Presenció la terrible batalla entre los ángeles del

cielo bajo el liderazgo de San Miguel y los demonios infernales bajo el mando de Lucifer. Quedó tan conmocionada y confundida que dijo:

— Si no es contra la voluntad de Dios, le pediré que nunca más me permita presenciar algo tan terrible.

Fue, con mucho, la peor visión que jamás había experimentado.

El Padre Teófilo, basándose en sus numerosas experiencias con casos de posesión, cree que la hora del Anticristo no está muy lejana.

El propio Lucifer estuvo presente durante unos catorce días en el caso de Earling. Con todas las fuerzas del infierno a su disposición, hizo todo lo posible para convertirlo en un caso de prueba. Una vez, el Padre Teófilo vio a Lucifer de pie visiblemente ante sí, lo acompañó durante media hora, un ser ardiente en su característica, realidad demoníaca. Llevaba una corona en la cabeza y una espada de fuego en la mano. Belcebú estaba de pie junto a él. Durante este tiempo, toda la habitación se llenó de llamas. Lucifer maldecía y blasfemaba con una furia terrible:

— Si pudiera, te habría estrangulado por largos años. Si tan solo tuviera mis antiguos poderes, pronto experimentarías lo que puedo hacerte.

Por los poderes de Cristo, había sido privado de su poder original, e incluso ahora, mediante exorcismo, su influencia se ha visto aún más disminuida.

El Padre Teófilo le preguntó en una ocasión:

— ¿Qué puedes lograr, Lucifer indefenso?.

A lo que él respondió: "

— ¿Qué podrías hacer si estuvieras atado como yo?

El Padre Th., quien ha tenido diecinueve casos de posesión bajo su cuidado en los últimos años, parece convencido de que los indicios actuales apuntan al comienzo de una gran batalla entre Cristo y el Anticristo. También parece haber aprendido que Judas aparecerá como el Anticristo de esta manera: una persona humana, poco después de nacer, será controlada y completamente gobernada por él. Además del Anticristo, estará el falso profeta, en realidad Lucifer, quien realizará obras maravillosas y falsos milagros. No nacerá de una mujer, sino que se construirá un cuerpo de materia terrenal para conspirar como un hombre entre los hombres. Pero los fieles no deben temer, porque todos los poderes del cielo con sus innumerables ángeles lucharán de su lado.

SUPLEMENTO.

El relato anterior solo menciona los exorcismos que tuvieron lugar en Earling, Iowa. Fue poseída por primera vez en 1908 por su tía Mina, conocida popularmente como bruja. Esta había hechizado unas hierbas que colocó entre la comida de la mujer. El padre Teófilo la liberó de esta posesión el 18 de junio de 1912. Volvió a ser poseída debido a las maldiciones que su malvado padre le lanzó. El exorcismo de Earling se

realizó en tres etapas: 18-26 de agosto de 1928; 13-20 de septiembre de 1928; 15-22 de diciembre de 1928. Hubo posesiones posteriores, pero de naturaleza más leve.

Esta mujer nació en 1882, es de baja estatura y apenas tuvo educación primaria. Conservó su virginidad a pesar de haber estado expuesta a severas pruebas. Ella aún vive en 1947, y recientemente, mediante revelaciones privadas de Cristo, ha abogado por la difusión de la adoración perpetua a Cristo en el Santísimo Sacramento como remedio para una paz duradera.

El propósito de este panfleto no es asustar a las almas tímidas, sino animar a quienes tienen una fe firme a seguir luchando contra el maligno. Es también una advertencia oportuna a los pecadores para que enmienden sus vidas del pecado a la virtud. Es precisamente gracias a la cooperación de los pecadores que el diablo tiene tanto poder en la tierra.

Nos da también la seguridad de que las oraciones de la Iglesia y la penitencia de los fieles, en cooperación con ella hoy, siguen teniendo el mismo efecto sobre nuestros enemigos que el trato personal de Cristo con los espíritus malignos durante su primera venida. La Santa Madre Iglesia no ha tomado ninguna decisión oficial sobre el caso Earling y, por lo tanto, las declaraciones de este panfleto son solo de carácter privado y deben aceptarse simplemente por su valor aparente.

TESTIMONIO DE THERESA WEGERER, AMA DE LLAVES DEL PADRE STEIGER.

Fui testigo de casi todo el período del exorcismo del caso de posesión de Earling y puedo afirmar con sinceridad que los hechos mencionados en "Adiós, Satanás" son correctos. Algunas escenas fueron incluso más espantosas que las descritas en el folleto. No me cabe la menor duda de que los demonios estaban presentes y nunca olvidaré las horribles escenas, viles, sucias y repugnantes, mientras viva. Todas las monjas pidieron un cambio y fueron trasladadas al año siguiente.

La mujer regresó a Earling, recorriendo mil millas cuatro meses después del exorcismo, para hacer una novena de Acción de Gracias. Esto fue por orden de Cristo mismo. Durante su estancia, se alojó con la familia Schimorowsky. Me contó cómo nuestro Bendito Señor se le aparece con frecuencia y la anima a ser fiel.

****

Dr. John Dundon, Médico y Cirujano.

1228 E. Brady St. Milwaukee, Wis.

Rev. Celestine Kapsner, O.S.B.

Abadía de San Juan.

Collegeville, Minnesota.

Querido Padre Kapsner:

Deseamos recomendar su folleto "Vade Satana" como una poderosa ayuda para la fe en el valor de los sacramentales, las reliquias de los santos y la oración. ¡Nunca se nos ha presentado una imagen más vívida

de la batalla contra el "campamento de Cristo"! Nada ha hecho que nuestra insistente vacilación del "campamento de Cristo" al "campamento del diablo" parezca tan absurda. El recuerdo que ha infundido del odio a Satanás y la eterna miseria de su ejército permanente evoca un continuo inventario de la propia vida, saboreando la minuciosidad del juicio final. No tenemos duda de que salvará muchas almas. Que algunos tomen prestado un susto infructuoso también es posible, pero para ellos hay que decir que si la imagen es terrible, la realidad debe ser peor. La agonía es el destino de todos, al menos una vez.

Satanás ha parecido demasiado irreal. Sería una lástima que este panfleto se suprimiera porque algunas almas débiles han sido intuidas por él con mayor intensidad de la que pretende el autor.

Se nos concedió una entrevista con el exorcista, el Padre Teófilo, después de leer su relato de la posesión diabólica. Atesoramos la experiencia como una mirada íntima a la vida de un sacerdote piadoso, muy dotado en una especialidad que debería contar con el patrocinio de la profesión médica, en lugar de ser asignada al ámbito de la superstición o la nigromancia. Esperamos con ansia su informe completo del caso Earling.

Atentamente, J. D. Dundon, M.D.

"María Aplasta a la Serpiente", secuela 15c.

"Ángeles, nuestros compañeros y siervos dados por Dios" 16c.

Traducción automática y correcciones por Nicky Pío.

https://bibliotecasanmiguelarcangel-nickypio.blogspot.com/